



Sesiones preparatorias hacia PIPOL 7 ¡VÍCTIMA! Reseña de la sesión del 21 de abril de 2015

Por Victoria Costa Lafourcade

En el marco de las sesiones preparatorias para el encuentro **Pipol 7 ¡Víctima!**, Josep María Panés propuso una lectura de lo que tituló *Trauma: infancia y maltrato*. Un aporte desde lo que se podría llamar el contrapunto de Lacan a los desarrollos sobre la pedagogía de Piaget.

Por su parte, Susana Brignoni, expuso un trabajo sobre lo que nombra *Víctima y maltrato*, donde el acento recae en la 'y', que a modo de disyunción hace de separación entre ambos significantes. Ella nos indicó un recorrido desde "la víctima ideal hasta el hacerse la víctima" con dos presentaciones clínicas.

A modo de reseña, las siguientes reflexiones.

Fue novedosa la propuesta de Panés: re-leer los aportes trabajados por Piaget sobre la función de la pedagogía, revelando su opacidad, a la luz de una indicación lacaniana.

La cita de Lacan en cuestión es del Seminario 10: *"Para decirlo de una vez, las historias inventadas por Piaget tienen en común con las de Binet que reflejan la profunda maldad de toda posición pedagógica"*.¹

En esta viñeta de Lacan, se capta la referencia de cierta posición pedagógica a una modalidad de maltrato —aunque suave y no físico, matiza Panés— pero que implica una captura del niño en lo que no duda en llamar el fantasma sádico del agente. Aquí se revela la crueldad implícita que puede estar ejerciéndose desde un *hacer profesional* (maestros, psicólogos, terapeutas...), cuando el agente que forma parte del entorno del niño, actúa desde su propia posición subjetiva desconociendo u omitiendo que de lo que se trataría es del ejercicio de una función (una "x", que puede ser ejercida desde posiciones subjetivas diferentes).

Panés explica, leyendo a Lacan, que éste se tomó muy en serio los aportes de Piaget (quien, a su vez, no desconocía los desarrollos psicoanalíticos de la época). Si bien, le plantea una crítica. A su modo de ver, parte de suposiciones equivocadas y una central es *la idea de que la palabra está hecha para comunicar*.

¹ Lacan, Jacques. El Seminario, libro 10: La angustia. Paidós, BBAA, p. 310.

En la presentación de Piaget, Josep María comentó dos de las experiencias a las que éste sometía a niños y adolescentes y entre otros, a sus propios hijos. Además, de situar el empuje hacia la investigación de Piaget como su particular respuesta subjetiva frente a los intentos fracasados para calmar la angustia que le despertaba, entre otras cosas, la enfermedad mental de su madre.

Ambas experiencias tienen en común que se trataba de un mensaje que debía ser reproducido por niños ubicados en cadena. Aislaba el "explicador" (emisor del mensaje) y el "reproductor". Al final, recogía por un lado los elementos del discurso que se repetían y los inéditos. Hace la distinción cuando dentro del mensaje hay una explicación que incluye un funcionamiento mecánico (por ejemplo, una jeringa o un grifo por donde puede circular el agua) donde la desviación del mensaje final es menor, a cuando el mensaje incluye elementos que tienen un "carácter mítico, imaginario y alejado de la realidad". Dentro de esta segunda experiencia, en la repetición que un niño hace sobre la historia de Níobe, que se le ha explicado y se le pide que repita, el niño añade, dentro del relato que *"la dama que ha sido atada a una roca [...] ésta roca, tiene una mancha"*. El significante nuevo que aparece es 'una mancha'. Lacan toma este nuevo elemento, como señal de la propia posición del niño dentro de la situación de experimentación: en posición "víctima del sacrificio". El significante 'mancha' se podría pensar como una interpretación del deseo del

investigador y del lugar y la función que ocupa en él, el niño, como objeto de la investigación. El niño, por la posición de objeto que de entrada ocupa por estructura puede encarnar también la función de víctima propiciatoria; como víctima, en tanto ocupa ese lugar, sin de entrada identificarse a él.

Por su parte, S. Brignoni, en su trabajo, de entrada nos da el marco: el significante 'víctima' es uno más de todos los posibles de la cadena, pero lo que lo hace diferente, es *cómo este significante se inscribe en los enunciados de los sujetos y cómo determina los lugares de enunciación*, determinando, en cada caso, una respuesta subjetiva singular.

En el trabajo que presenta incluye dos viñetas clínicas y nos invita a ver *el uso y la función* que las marcas del maltrato han dejado en dos niños tutelados (separados de sus padres por el ejercicio del sistema de protección del Estado).

Del lado de la "víctima ideal", en la primera viñeta, una primera intervención por parte de la analista apunta a acoger algo de cierta posición victimista del sujeto. "Dignidad de la víctima", que produce como efecto el poder poner palabras al malestar (son S1 que en un primer momentos están sueltos, y en un segundo momento y dentro de un marco simbólico, toman cuerpo) y pone en marcha la transferencia.

En su segundo momento de la cura, que dura 2 años, una segunda intervención apunta a separar al sujeto de ese significante que le aplasta.

Este significante 'víctima' que se avala a la entrada del tratamiento, apunta en cierta manera al goce. Un comentario recogido del debate posterior, se agrega. El trabajo consiste, también, en no avalar este aplastamiento con lo que *el otro significa que debe ser su sufrimiento* (sobretudo con escenas de alta crudeza social que suelen acompañar a algunos niños tutelados); es frecuente que nos encontremos, a diferencia de lo que se espera, que sufre "de otra cosa".

El segundo caso, se enmarca dentro de una sesión de soporte técnico que un equipo de educadores presenta bajo el sintagma "se hace la víctima", el caso de una adolescente ingresada de urgencia en un centro. Si bien la viñeta desmenuza en detalle la escena, S. Brignoni rescata lo que incomoda al equipo: se trata del reclamo y pedido de la niña.

Susana Brignoni, a través de una puntuación que da un lugar: "¡pero si es una víctima!", resitúa la dignidad del sujeto apuntando a desarticular la lectura de ser una simuladora y por otro lado a hacerle un lugar, bajo esa presentación, para dar tiempo a que cuando ella pueda, ser desalojada de allí. Brignoni explica que es frecuente que aparezca el niño como obstáculo de la función (de los educadores).

En el debate posterior se comenta que "el hacer-se la víctima", implica la fórmula de la pulsión: el goce del trauma y el goce de la respuesta. En cuanto a esta última, (respuesta dada por el equipo de educadores desde

una lectura fantasmática que obtura), es frecuente en pasajes al acto inesperados de un sujeto, subrayando este margen que da *lo inesperado* que tiene que ver con el goce, es lo que queda por fuera y lo que se juega como "fuera de control". En esta viñeta lo que atañe a lo real del cuerpo (olores, obesidad, llanto desconsolado) lo que es señalado como "fuera de control" queda por fuera como una "mancha" y molesta y angustia al equipo.

Para acabar, Brignoni, plantea un interrogante a seguir trabajando: lo que en realidad están denunciando los educadores, ¿no es su propia situación de victimización cuando hacen esa imputación de victimismo en el otro?